



<http://www.ecbloguer.com/revelacionesdelbajomundo/wp-content/uploads/2013/05/desplblog.jpg>

Ciudadanías del Miedo: El caso de Medellín 2004 - 2007*

■ Por: *Juan Fernando Oliveros Ossa***

“¿Cómo contar el miedo en las grandes ciudades de América Latina? La sensación del miedo es tan inexpresable como la del dolor para los seres humanos y, sin embargo, hay lugares donde es una experiencia cotidiana.”

(Rotker, 2000: 9)

* Este ensayo argumentativo se realizó con algunos insumos de la monografía, Ciudadanías del Miedo en Medellín: análisis de su transformación durante la administración del alcalde Sergio Fajardo (2004-2007) de grado en el pregrado en Ciencia Política que realizó el autor.

** Politólogo de la Universidad de Antioquia. Miembro del Semillero de Investigación del Observatorio de Seguridad Humana de Medellín. Correo electrónico: juanferoliveros@gmail.co

Resumen

Durante el período 2004-2007, el alcalde Sergio Fajardo Valderrama apostó por un discurso que tuvo como lema “Del miedo a la esperanza”; el cual buscó disminuir la percepción de Medellín como una ciudad peligrosa. Los miedos se transformaron, conforme se transformó el conflicto y el modus operandi de los actores armados, los cuales privilegiaron mecanismos de ocultación y encubrimiento de homicidios y prácticas de violencia directa. La presente investigación analiza cómo la instrumentalización del miedo político, por parte de diversos actores armados, tanto del crimen organizado como de la delincuencia común y de estructuras paramilitares, configuraron ciudadanía del miedo en Medellín, más allá de las estrategias y políticas implementadas para la transformación de la ciudad durante la administración del alcalde Sergio Fajardo Valderrama (2004-2007).

Palabras clave: Ciudadanía, ciudadanía del miedo, miedo político, violencia urbana, prácticas de dominación, transformación de Medellín.

Citizenship of fear: the case of Medellin 2004-2007

Abstract

During 2004-2007, Mayor Sergio Fajardo Valderrama opted for a speech with the topic, “From Fear to Hope” which sought to decrease the perception of Medellin as a dangerous city. Fears were transformed, as they transformed the conflict and the modus operandi of the armed groups which privileging mechanisms of concealment and cover-up of killings and practices of direct violence. This research examines how political instrumentalization of fear, by various armed actors, both organized crime and common crime and paramilitary structures, shaped citizenships of fear in Medellin, beyond the strategies and policies implemented for transformation of the city during the administration of Mayor Sergio Fajardo Valderrama.

Keywords: Citizenship, citizenships of fear, political fear, urban violence, practices of domination, transformation of Medellín

El miedo como objeto de estudio de las Ciencias Sociales ha ido evolucionando en la medida en que se ha evidenciado su importancia para la vida en sociedad. Como referentes, Maquiavelo, Hobbes, Tocqueville y Montesquieu, pensadores por excelencia de la Ciencia Política, referenciaron el miedo como una pasión humana fundamental para la soberanía, la obediencia, la autoridad y la gobernabilidad. Estas características, implican que los miedos influyen tanto individual como colectivamente en el diario vivir. El miedo permite reconocernos como seres vulnerables, como seres preocupados por nuestra estabilidad, nuestro bienestar y nuestra seguridad. Pierre Manonni en la introducción de su libro *El miedo*, señala la importancia de este en todas las etapas de la vida humana, manifestado de diversas maneras:

“Uno y múltiple, mago y musa inspiradora, divinidad familiar y sin embargo temible, eficaz aliado en las campañas bélicas y también devastador adversario, el miedo ha sido y es una experiencia común a todos los hombres. Afecta al recién nacido desde el momento en el que se separa de su madre, y no lo abandona nunca más: en la infancia, aparece escondido tras la oscuridad (poblada de fantasmas, ladrones y animales feroces), y al cabo de los años se manifiesta, con distintos contenidos y grados, en las llamas de un incendio, en el envenenamiento químico de los cultivos, en el terrorismo o en la muerte. A diferencia de los animales, es el propio hombre quien edifica laboriosamente, con su poder de imaginación y representación, los terrores que lo acechan, además de ser el propagandista de los que perturban a otros”.

(Manonni, 1984: 3).

La obra de Jean Delumeau “Historia del miedo en Occidente”, publicado por primera vez en español en 1989, fue un hito en comparación a los estudios que anteriormente se habían realizado sobre dicha temática. Esta voluminosa obra, presenta una ‘historia total’, una mirada amplia sobre el miedo desde diferentes perspectivas como lo literario, lo religioso, lo folklórico, lo social, lo político y lo cultural, dando cuenta de los miedos de la sociedad y de quienes la gobiernan. Esta obra se ha posicionado como el estudio más extenso y panorámico realizado alrededor del miedo.¹

1 Para profundizar acerca de la importancia de esta obra en el estudio del miedo, véase la reseña realizada por Rhenán Segura (1990: 121-122).

Durante el siglo XX, varios miedos vinculados a lo político y lo social dominaron la historia mundial: el miedo a las guerras mundiales, los totalitarismos, las armas de destrucción masiva, los desastres naturales y las enfermedades terminales como el cáncer y el sida. Estos contextos particulares motivaron la reflexión del miedo y su relación con las condiciones sociales, políticas y económicas donde se producen sentimientos y experiencias de miedo a nivel social.²

Latinoamérica, ha vivido el miedo y el terror como parte de una catarsis mundial, producto de la globalización, que también ha permitido el surgimiento de fenómenos sociales y culturales. De forma particular, desde la violencia criminal hasta los crímenes de Estado, se han encargado de crear relaciones que vinculan al miedo de forma directa. Las prácticas de gobierno y las formas de representación asociadas al autoritarismo han arraigado en algunos pensadores³ latinoamericanos la posibilidad de pensar el miedo de una forma propia, permitiendo su estudio en contextos específicos.

Estos contextos, tienen una característica común alrededor de la violencia. Según los estudios realizados anualmente por el Consejo Ciudadano

2 Para indagar sobre algunos de estos estudios véase: Korfeld (1991) “Psicología de la Amenaza política y el miedo”; Gray (1971) “La Psicología del Miedo”, Delumeau (1990) “El miedo en Occidente”, Robin (2010), “El miedo: historia de una idea política).

3 Algunos de los pensadores latinoamericanos que han profundizado el tema del miedo en sus estudios son Barbero, Jimeno y Roldán, Korstanje, Lechner, Niño Murcia, Rotker, Reguillo. En Colombia se destacan autores como Jaramillo, Sanchez y Villa (1999, 2004).

para Seguridad Pública y Justicia Penal de México⁴, Latinoamérica tiene la mayor cantidad de ciudades peligrosas del mundo. Ciudades como Medellín, Ciudad Juárez, San Pedro de Sula y Caracas han ocupado los primeros lugares entre el ranking de las más peligrosas. Estas ciudades son reconocidas como lugares manifiestamente peligrosos, donde se reproducen ciertas prácticas intimidatorias y amenazantes, lo que conlleva a nombrarlas como *ciudades productoras de miedo*, como escenarios en los que se construyen lógicas de control territorial que implican la producción de acciones de terror para establecer dominación y esquemas de poder legítimo o ilegítimo. “Lo que interesa narrar aquí, y acaso por ello la dificultad, es la sensación generalizada de inseguridad que tiñe las capitales de América Latina, sensación que ha ido cambiando el modo de relacionarse con el espacio urbano, con los semejantes, con el Estado, con el concepto mismo de ciudadanía.” (Rotker, 2000: 16) En estas ciudades se identifican lugares, sujetos y escenarios que causan temor en la población de estas ciudades, lo cual incide de forma directa, en la convivencia, comunicación y ejercicio pleno de la ciudadanía.

4 El Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal de México publica anualmente un estudio con un registro de las ciudades más violentas del mundo, dato que obtienen por un promedio del número de asesinatos y la cantidad de habitantes de cada metrópoli. Durante los últimos dos años, San Pedro de Sula, la segunda población más grande demográficamente de Honduras ha sido catalogada como la ciudad más peligrosa. Anteriormente, ciudades como Juárez y Medellín lideraron por varios años el ranking, debido a la situación crítica en materia de seguridad por largos períodos de tiempo.

En el caso concreto de la ciudad de Medellín, el miedo ha estado presente en las últimas décadas arraigándose dentro de las lógicas de convivencia como una de las consecuencias del recrudecimiento de la violencia. Paradójicamente, a pesar de que los estudios sobre la violencia en Medellín han sido una temática recurrente dentro de los pensadores de las ciencias sociales, las investigaciones sobre algunas de las consecuencias y efectos de las violencias en la ciudad no han sido tan ampliamente desarrollados, verbigracia el tema del miedo y su instrumentalización.⁵

No obstante, al examinar el caso de Medellín puede visualizarse que durante un corto período la ciudad tuvo un cambio sustancial. Durante el período 2004-2007, la ciudad tuvo la tasa de homicidios más baja en los últimos treinta

5 Vale la pena resaltar que algunas de las investigaciones que se han hecho en Medellín sobre el miedo desde las Ciencias Sociales han estado vinculadas al miedo social, siendo bastante superficial y sin profundización el tratamiento hecho a la dimensión política del miedo o del miedo político. Las investigaciones han sido realizadas principalmente por la Corporación Región; Villa y otros (2003) “El Miedo: reflexiones sobre su dimensión social y cultural”, Jaramillo, Villa y Sánchez (2003) “Rostros del Miedo: Una investigación sobre los miedos sociales urbanos”. Otros trabajos principalmente, monografías de grado han desarrollado el tema del miedo social en Medellín, véase: Gómez y otros (2001) Rumores y relatos: Aproximaciones a la construcción social del miedo en Medellín; Berrio y otros (2004) “Santos y demonios: imaginario y representación de la violencia en Medellín”; Saldarriaga (2007) “La Medellín del miedo: imágenes, discursos e imaginarios sobre la violencia de finales de los 80’s y principios de los 90’s en la ciudad: una aproximación entre lo periodístico y lo cotidiano.

años, y el gobierno del alcalde Sergio Fajardo Valderrama, lideró un proceso que buscaba convertir la ciudad del miedo, en la ciudad de la esperanza. Sin embargo, los cambios en Medellín propuestos desde la institucionalidad y condensados en el Plan de Desarrollo de la administración de Fajardo, se dieron también en un contexto de un proceso de desmovilización y reinserción de varias estructuras paramilitares que operaban en diversos sectores de la ciudad. Igualmente, la captura de alias Don Berna y el surgimiento de diferentes denuncias por la propagación e intensificación de diferentes formas de violencia más allá de los homicidios, favorecieron la indagación en relación con los logros realmente alcanzados en materia de seguridad y convivencia, así como del control al crimen organizado y común y en general de las violencias que la ciudad había padecido desde hacía varias décadas, perfilando algunas de las preguntas, que en este artículo se analizan: ¿Desaparecieron las violencias que habían contribuido en la generación de los miedos? ¿Las ciudadanías del miedo continuaron presentes durante este período? ¿Qué ocurrió con la atmósfera de miedo que había vivido la ciudad? ¿Cuáles son los centros o pilares de las acciones gubernamentales del periodo de referencia? ¿Se instaura la seguridad sólo al disminuir el homicidio?

El presente artículo aporta algunos elementos para contribuir en la solución de estos interrogantes. De esta manera, se exponen en primer lugar algunos elementos teóricos que permitan brindar herramientas explicativas al concepto del miedo en sus dimensiones políticas. En segundo lugar, se describen algunos

elementos del contexto de recrudescimiento de la violencia en Medellín que han propiciado una atmósfera de miedo en la ciudad. En tercer lugar, se analizan algunas propuestas y logros del alcalde de Medellín Sergio Fajardo Valderrama (2004-2007) reunidas bajo el lema “del miedo a la esperanza”. Finalmente, en la última parte se presentan algunas ideas generales, que buscan dar cuenta de que a pesar de los esfuerzos de la administración de Fajardo y de los resultados reivindicados y alcanzados institucionalmente en el plano de la seguridad y convivencia, la influencia de grupos armados asociados con el crimen organizado y el paramilitarismo continuaron presentes en la ciudad y con ellos, se continuó la instrumentalización del miedo como un condicionante de la ciudadanía, conllevando a que los miedos no se extinguiesen sino que se transformasen.

En torno al miedo y su conceptualización

A pesar de que la sensación física de miedo es innegable, y podría decirse que es inconfundible, en la medida en que se diferencie esta pulsión de otras sensaciones, puede obtenerse una mayor claridad y delimitación para su definición. El miedo está asociado a la inseguridad, a la ansiedad y al pánico. Quien siente miedo percibe una perturbación evidente en su personalidad que condiciona su manera de actuar, de pensar y sentir.

En algunos casos específicos, los de miedos sociales son provocados por episodios de intensificación de la violencia. El fenómeno de la violencia, aunque no guarda una relación necesaria con la producción de miedo, si tiene una cercanía como causa y consecuen-

cia, respectivamente. La violencia es la estrategia comúnmente utilizada tanto por los gobernantes como por los grupos armados para intimidar y generar coerción y coacción sobre los demás actores sociales, incidiendo directamente en la convivencia y en la vida cotidiana, tanto en lo público como en lo privado. Así lo deja entrever Lindon:

“El miedo, a diferencia de la violencia, no expresa directamente una conducta, una acción o un comportamiento —es decir, no es parte del mundo del hacer o de la acción, como sí ocurre con la violencia. El miedo se refiere a un sentimiento frente a posibles conductas o comportamientos que pueden agredir o dañar. El miedo es una emoción provocada por la conciencia de un peligro que nos amenaza. Por ello se podría decir que la violencia se ejerce o se experimenta, mientras que el miedo se siente.” (Lindon, 2008: 8).

Reguillo (2006) propone que “los miedos son individualmente experimentados, socialmente construidos y culturalmente compartidos. Esta autora mexicana, propone que los miedos juegan un papel sumamente importante en la configuración de la sociabilidad urbana y en las relaciones culturales que se dan dentro de esta configuración. Los miedos son entonces propiciadores de nuevas formas de subjetivación de lo social. En tanto el miedo es una experiencia subjetiva, permite la construcción de estructuras sociales y de prácticas que tienen como eje articulador el miedo común, un miedo colectivo. Partiendo de esta construcción intersubjetiva, aparecen en la esfera pública un conjunto de prácticas, acciones y respuestas

colectivas a las dicotomías orden/desorden, guerra/paz, amenaza/protección (Reguillo, 2000:15). “El miedo a la violencia, el miedo a sus operadores, se alimenta de la construcción intersubjetiva de sus formas de presencia en el espacio urbano, funda un sentimiento de solidaridad de grupo donde “la victimización sustituye al ciudadano”. (Reguillo, 2000: 14).

Los individuos se agrupan al concebirse como víctimas potenciales, dado que el miedo en la actualidad, amenaza no solamente a personas específicas sino que sitúa como objetivos y como posibles víctimas de alguna amenaza, muerte o daño a todas las personas en general, sin discriminación económica, racial, de género, cultura, religión o edad. “La *víctima-en-potencia* es de clase media, es de clase alta, es de clase baja: es todo aquel que sale a la calle y tiene miedo, porque todo está podrido y descontrolado, porque no hay control, porque nadie cree en nada.” (Rotker, 2000: 21,22).

Este estado de miedo y de ambiente de miedo propicia que este sea una característica persistente en los contextos latinoamericanos; los peligros y las amenazas se establecen de forma permanente sin desaparecer. El miedo generalizado, es producto de unas condiciones específicas producto de los medios de comunicación, las catástrofes naturales y el desarrollo de tecnología militar, biológica, atómica y nuclear. Sin embargo, la importancia y la influencia que el miedo tiene en la sociedad va más allá de su expresión personal puesto que cuando este se colectiviza y se generaliza puede determinar un estado de caos y desor-

den al mejor modo del *estado de naturaleza* hobbesiano.

Así pues, la forma en la que el miedo condiciona el diario vivir, condiciona no sólo aquellos espacios privados en los que buscamos obtener una mayor seguridad, sino que condiciona también la esfera pública. Al condicionar la esfera pública, el miedo condiciona el ejercicio de la política y por tanto a la ciudadanía misma. Arcos argumenta que, “la nuestra es una ciudadanía del miedo, signada por los resortes que el miedo despierta: El material empírico permite distinguir tres tipos de miedo: el miedo al otro, que suele ser visto como un potencial agresor; el miedo a la exclusión económica y social; el miedo al sinsentido a raíz de una situación social que parece estar fuera de control. “(Arcos, 2005: 118) De esta manera, se dilucida un tipo específico de miedo: el miedo político.

Robin (2010) define el miedo político en una doble vía. Primero como “la sensación de temor de los sujetos a que su bienestar colectivo resulte perjudicado, y, en segundo lugar, a la intimidación de los sujetos por el gobierno o algunos grupos.” Entender el miedo en cuanto a su dimensión política implica situarlo en un ámbito público y en un ámbito social, donde este tiene amplias repercusiones en uno y otro.

En el contexto latinoamericano, el miedo político se concreta en los espacios donde la violencia tiene incidencia en el bienestar colectivo de la población y en sus formas de convivencia y participación en lo público. No obstante, este miedo no tiene como consecuencia el cuestionamiento directo al Estado o una deslegitimación directa del mismo.

Es más bien, la conformación de estrategias por parte de otros actores políticos y sociales que asumen roles que normalmente corresponderían al Estado.

Los conflictos se intensifican o se atenúan de acuerdo con las dinámicas propias que este desarrolle. El conflicto urbano se reproduce, muta, se prolonga y se adapta a las nuevas condiciones que se van dando independientemente de si hay una intervención estatal en el mismo. De esta forma, las violencias urbanas terminan propiciando salidas en respuesta, como las denominadas *ciudadanías del miedo*. El miedo no se perpetúa, ni se acrecienta con las salidas ciudadanas propuestas para enfrentarlo o evadirlo, más sí se acrecienta con el surgimiento de nuevas prácticas violentas o nuevos actores protagonistas que buscan asumir el rol de señores de la guerra que reclaman cierta sumisión y obediencia como nuevos “soberanos urbanos”.(Arcos, 2005:129). Los señores de la guerra, transmutan los entramados apoyados sobre el miedo arraigado en la población por su papel como agente de poder, operador de violencia y garante de la seguridad.

El miedo político se establece entonces como un factor que modifica y transforma la ciudadanía y sus prácticas determinan unas connotaciones específicas, que dan pie a lo que ha sido denominado por Rotker (2000) como las *ciudadanías del miedo*. Los ciudadanos ejecutan estrategias en respuesta al miedo colectivo, por una sensación de necesidad, dado que ante las amenazas persistentes se anida en los sujetos una sensación común a la que es más fácil hacerle frente, o evadirla por medio de construcciones sociales. Estas cons-

trucciones sociales dan cuenta de una captación del ejercicio ciudadano y de una adaptación a las condiciones del entorno de conflicto violento.

El ciudadano del miedo se aleja transversalmente del ciudadano ideal. El propósito final de la ciudadanía se pierde en sentido estricto, en cuanto el ciudadano es influenciado, coactado u obligado a limitar su ejercicio político. El ciudadano es una figura política, que media entre el gobierno y la sociedad. La ciudadanía ha estado vinculada en su concepto tradicional al Estado y a las formas de participación política que tienen los individuos y las colectividades posibilitadas por vías institucionales.

“Sobre la ciudadanía pueden darse varios conceptos: desde el emanado por los principios de la Revolución Francesa con sus lemas de fraternidad, igualdad, libertad y propiedad, hasta nociones más modernas con las que se resume el derecho a ser representado y/o ser representante de otros miembros de la misma comunidad. (...) En la antigüedad, el concepto de ciudadano se construía sobre los pactos (excluyentes) de una sociedad de pares y sobre el habla, mientras que en la modernidad se trata de una sociedad de diferentes (también excluyente) donde, pese a la diferencia misma, se debe ser igualitario y solidario. Es aporte de Foucault pensar al ciudadano como construido por dispositivos, mecanismos y tácticas de una sociedad disciplinaria y racional. (..) Una, de Hannah Arendt, afirma que todo ser humano tiene derecho a tener derechos; otra, de Elizabeth Jelin, explica que la ética del ciudadano descansa en la pre-

misa de la no-violencia: que nadie sufra o sea lastimado.”(Rotker, 2000:18)

En términos sustantivos, la ciudadanía se refiere a la conciencia de pertenencia, es decir, al status de miembro de una determinada comunidad política, con derechos y deberes definidos iguales entre los miembros de dicha comunidad; esta es la ciudadanía de papel en su definición ideal. Empero, Giraldo Jiménez aporta un argumento alrededor de los obstáculos que presenta esta ciudadanía ideal:

“(...) el ejercicio de la ciudadanía tiene variables que lo condicionan (...) por un lado, una clase de ciudadano que limitan su ejercicio al conocimiento y análisis sobre la política sin participar en ella porque no tienen voluntad de poder o, por el otro, aparecen aquellos que ignoran la política o aquello que tienen la voluntad pignorada. Este es el caso de las personas que se limitan a sí mismas el ejercicio de la ciudadanía o que son restringidas por intermedias personas o circunstancias como la cooptación de la voluntad por condiciones de necesidad o coacción, por ejemplo.” (Giraldo Jiménez, 1998: 14)

Así pues, el miedo político es un importante obstáculo para el ejercicio pleno de la ciudadanía, provocado por las diferentes circunstancias de cooptación de la voluntad. Estos obstáculos se han arraigado como característica común en el contexto latinoamericano. Al respecto, Rotker apunta que los postulados republicanos y liberales bajo los que se basa la definición tradicional de seguri-

dad, son un idealismo que se aleja de la realidad latinoamericana:

“Estas definiciones [ideales de ciudadanía,] revelan cuán resquebrajado puede estar el concepto (y el modo de sentir) del ciudadano en la América Latina contemporánea, esto descontando que el pacto ciudadano firmado en las actas de independencia latinoamericana bajo el espíritu de la Revolución Francesa nunca llegó realmente a implementar la igualdad ni a cubrir el conjunto de la población dentro de los derechos ciudadanos. De no ser así, las deprimentes cifras del hambre, el desempleo y la marginalidad en el hemisferio no serían lo que son.” (Rotker, 2000: 18)

De la misma forma, Uribe de Hincapié afirma contundentemente que “nuestro ciudadano no es esa figura imaginaria que opta por la discusión antes que por la confrontación, que cuando demanda sus derechos conculcados lo hace por la vía institucional (...) sin embargo, el hecho de que ese ciudadano no vaya en la misma dirección de las ciudadanía imaginarias, no quiere decir que no exista o que sea virtual lo deficitario”. (Uribe de Hincapié, 2004: 76)

Por tanto, es fundamental dar cuenta sobre cuál ciudadanía estamos hablando, cuando hablamos de ciudadanía del miedo y develar su importancia en un contexto como el latinoamericano, como el de Medellín. Las transformaciones en la sociedad, los cambios históricos, políticos, económicos, sociales y culturales han determinado que el concepto de ciudadanía haya sido ampliamente abordado, y se posicione como una

temática de sumo interés y debate en la Ciencia Política y las Ciencias Sociales en general. Arcos (2005) enuncia que un tipo de ciudadanía que ha surgido desde las mismas comunidades da cuenta de dinámicas diferentes:

“Mucho se ha escrito ya en torno al tema de las ciudadanía sociales, expresión de formas emergentes de ciudadanía diversas y distintas del modelo o de los modelos ilustrados republicano y liberal. Con distancia del individuo ilustrado, una entidad abstracta, posiblemente inexistente, las ciudadanía sociales encuentran su rumbo en la falta de destino; esto es, son conceptualizadas como ciudadanía en construcción. Nada lejos de la dinámica de desarraigo e hibridación *cosmopueblerina*.” (Arcos, 2005: 56,57)⁶

La ciudadanía no se manifiesta únicamente en lo institucional, expresado en las prácticas políticas de los individuos y en la reivindicación de sus derechos. Arcos (2005), destaca que las ciudadanía sociales⁷ se recalcan por surgir desde las mismas comunidades y emergen con el ascenso de sujetos

6 Arcos (2005) señala como autores referenciales en la discusión sobre los tipos de ciudadanía Dagger (1997). *Civic Virtues. Rights, Citizenship, and Republican Liberalism*”; Rivero (1999) “Derechos y ciudadanía: contrastes entre el liberalismo y el pensamiento conservador”; Uribe de Hincapié (2004) “El republicanismo patriótico y el ciudadano armado”; McIntyre (1987) *Tras la Virtud*; García Canclini (1995). “Consumidores y ciudadanos.”

7 Arcos apunta lo siguiente sobre las ciudadanía sociales que no surgen del Estado, sino desde las mismas comunidades: “Se

colectivos, “capaces de vencer su sometimiento a las contingencias de la *micro política* y erigirse como entes autónomos, a la manera del individuo ciudadano liberal.” (Arcos, 2005:56). Los sujetos colectivos y las ciudadanías desde abajo posibilitan acciones políticas y sociales como paros cívicos, cese de actividades, movilizaciones, marchas, ocupación de vías públicas, jornadas de concientización, mingas, entre otras. En los contextos permeados por la violencia, los ciudadanos, de forma singular y colectiva establecen diversas maneras creativas de resistencia y de adaptación, para evadir o amenguar el miedo presente que permitan hacer posible la vida y la convivencia dentro de estos espacios.⁸

ha afirmado en la tradición más clásica de la política que ésta se expresa por vías institucionales, en el pretendido siempre inconcluso de conformar una sociedad gobernada por las leyes; pero la política refleja también una serie de relaciones sociales que hacen tránsito por otro tipo de sociabilidades y factores cohesión antes distintos al poder que emana de las leyes, que condicionan y definen las formas en las que emergen y se consolidan ciudadanías específicas, por ejemplo, marcadas por la guerra como productora de orden.” (Arcos, 2005: 58).

8 El presente ensayo no busca hacer una exposición de estas formas de resistencia y de prácticas ciudadanas originadas y surgidas desde las comunidades, sin intervención institucional. Este ensayo se focaliza en las propuestas de participación ciudadana realizadas por la institucionalidad, es decir como la violencia influyó y coartó significativamente el ejercicio de la ciudadanía de una forma negativa. No obstante, es necesario apuntar que estas prácticas surgidas desde abajo, denotan una ciudadanía surgida desde abajo y que asume estrategias y dinámicas contra la violencia a nivel local y barrial, sin la intervención de la Institucionalidad. Para profundizar en este concepto, véase Arcos (2005)

No obstante, en los contextos de violencia, la gran parte de los ciudadanos, no actúa de forma activa para menguar el miedo. El miedo desarrolla nuevas formas de subjetividad en la sociedad; su instrumentalización se da a través de prácticas realizadas tanto por actores legales como ilegales, con el fin de generar situaciones de indefensión, temor y miedo para adquirir poder, control o dominación sobre poblaciones y territorios específicos. La ciudadanía cede al miedo y se proyecta con unas connotaciones especiales.

Los distintos miedos producen en los sujetos una sensación de indefensión y angustia que sólo es atenuada con la garantía de su protección. En este sentido, “(...) los grados de aceptación de un grupo armado y la demanda de su servicio constituyen una forma de enfrentar un conjunto de amenazas asociadas a ciertas conductas sociales que supuestamente generan efectos contraproducentes a la propiedad, a la moral pública y a la integridad física de los pobladores.” (Franco, 2000: 18).

Se ha evidenciado entonces, como las ciudadanías del miedo, dan cuenta de un concepto novedoso que intenta dar una explicación que se acerque al contexto de violencia que viven muchas ciudades a nivel latinoamericano. Los contextos de violencia intensificada, como el de Medellín durante las últimas tres décadas, repercuten en el ejercicio ciudadano condicionándolo, coaccionándolo y limitándolo. Las ciudadanías del miedo son esas formas difusas que toman las ciudadanías cuando no reflejan la ciudadanía expresada en términos ideales. A continuación se dará cuenta, de forma breve y general, como se ha

dado este contexto de recrudescimiento de la violencia en Medellín durante los noventa y la primera década del 2000.

Contexto del recrudescimiento de la violencia en Medellín

Dar cuenta del contexto de violencia que trajo como consecuencia la generación de miedo en Medellín previo al gobierno de Sergio Fajardo (2004-2007) implica dar cuenta brevemente de las dinámicas y procesos sociopolíticos de la ciudad, teniendo en cuenta como factor importante la labor en materia de políticas de seguridad de las administraciones municipales de los últimos años.

Durante las últimas tres décadas, se configuró una atmósfera de miedo en Medellín, dando cuenta de algunos elementos que, lo posibilitaron y lo establecieron en un período marcado por la violencia, el narcotráfico y la evolución de grupos milicianos, paramilitares y bandas criminales. La atmósfera de miedo construida en Medellín se ha transformado de acuerdo a esas dinámicas y esos procesos sociopolíticos que se han llevado a cabo tanto en lo institucional como en lo informal, en lo cotidiano, en el diario vivir.

A partir de 1983, la tasa de homicidios comienza a crecer paulatinamente pasando de 56 homicidios por cada cien mil habitantes (pccmh) en 1983 y teniendo un punto crítico de 375 homicidios pccmh en 1991. No obstante, a lo largo de estas tres décadas, otras prácticas delictivas han tenido ciclos crecientes y decrecientes, por lo que el habitante de Medellín no teme únicamente el ser asesinado, no teme únicamente a la

muerte en cuanto a la seguridad personal. También se alarma por los robos, las violaciones, los paseos millonarios, los secuestros, las extorsiones, las desapariciones, las torturas y los atentados terroristas (Rubio: 1997).

“Diversas violencias y la presencia de actores armados ilegales han sido constantes, acompañadas de repetitivos ciclos de pactos, desmovilizaciones, rearmes, y surgimientos de nuevas prácticas delictivas. El clima de inseguridad vivido en el reciente pasado le atribuyó a Medellín la fama de “la ciudad más violenta del mundo”.” (Angarita, 2003).

Según Suarez Rodríguez *et al* (2005:186), el homicidio ha sido la causa principal de muertes en Medellín desde 1986. A partir de allí, este ha tenido una tendencia general al alza: “se incrementó del 3,5% en 1976, al 8% en 1980, al 17% en 1985, y alcanzó el máximo del 42% en 1991. Desde entonces, aunque las cifras continúan siendo preocupantemente altas, se presentó un descenso en su participación en el total de muertes hasta el 30% en 1995 y el 28% en 2002.” (Suarez Rodríguez, 2005:186). De la misma forma, se puede referenciar que durante la década del noventa hubo más de cuarenta y cinco mil homicidios lo que equivaldría a la cantidad total de habitantes de dos localidades del Área Metropolitana como Sabaneta o la Estrella, lo cual demuestra la violencia homicida durante este período.

Alonso (2003) propone que para dar cuenta de las transformaciones de los actores del conflicto y del sistema de orden social, debemos diferenciar tres

momentos que se constituyen como hitos y manifiestan rupturas, continuidades y adaptaciones de los ejes del conflicto violento vivido en la ciudad. Estos momentos son: En primer lugar, la aparición del fenómeno del narcotráfico, en segundo lugar, la aparición de las bandas y milicias, y finalmente, la aparición del fenómeno paramilitar. Así pues, desde finales de los ochenta hasta la primera mitad del nuevo milenio, la ciudad ha presentado un recrudecimiento de la violencia que se ha ido transformando. Si bien, en el presente trabajo no ahondaremos en el proceso complejo de violencia de la ciudad, es necesario tener en cuenta los elementos anteriormente mencionados para analizar las mutaciones que esta ha tenido y la instrumentalización del miedo como una herramienta que tiene repercusiones en lo político, social y lo económico.

“La situación de inseguridad que presentó Medellín al final de los ochenta y comienzos de los 90, fue directa consecuencia del comportamiento delincencial de los grupos armados y de las dinámicas que trae consigo el narcotráfico, reflejándose en el incremento de las tasas de homicidios, hurto de vehículos, secuestro, extorsión, etc. Durante esa época se combinaron diversos factores que desataron una ola de violencia sin precedentes en la ciudad, catalogándola como la ciudad más violenta del mundo, y caracterizándose por la lucha entre el gobierno y los narcotraficantes, las acciones de éstos asociadas a bandas delincuenciales, elevados niveles de corrupción en los cuerpos de seguridad y justicia del Estado, y por las actuaciones de grupos para-policiales, paramilitares y de ‘limpieza social’.” (Casas y González, 2005: 253).

Por otro lado, durante las últimas dos décadas las transformaciones del conflicto urbano motivaron cambios en las políticas de seguridad. Estas, fueron formuladas sobre los éxitos y fracasos de las administraciones anteriores, todas como un nuevo punto de partida buscando soluciones inmediatas y coyunturales, lo cual trajo como consecuencia la inexistencia de una política de seguridad sólida, unificada, coherente y visionaria a largo plazo. Estas políticas se centraron en disminuir los indicadores de criminalidad por lo que el enfoque de seguridad pública primó sobre el de la seguridad ciudadana a pesar de que este fuese utilizado como una importante herramienta discursiva en los planes de gobierno y de desarrollo⁹.

9 Durante el período previo a la elección de Sergio Fajardo como alcalde, Medellín tuvo 6 alcaldes elegidos por voto popular. El primero de ellos fue, Juan Gómez Martínez (1988-1990), seguido de Omar Flórez Vélez (1990-1992) y por Luis Alfredo Ramos Botero (1990-1992), los tres coinciden en afrontar los graves problemas de inseguridad en la ciudad a partir de estrategias de participación, mecanismos alternativos de resolución de conflictos, desarrollo comunitario y formación. En la administración de Flórez Vélez, se crea la Consejería Presidencial para Medellín, bajo la administración de Omar Flórez Vélez, la cual trajo consigo varios proyectos y políticas de participación ciudadana como los seminarios Alternativas de Futuro para Medellín, Arriba mi barrio, Muchachos a lo bien, Núcleos barriales de vida ciudadana, para sólo mencionar algunos. En 1995, asume la administración de Sergio Naranjo Pérez (1995-1997), dando un giro cualitativo a las ideas planteadas por las anteriores administraciones. Así, se crea la Oficina de Asesoría de Paz y Convivencia de Medellín, como parte del denominado *Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana*, el cual se proyectó al 2015 y buscó encaminar los esfuerzos a la búsqueda de diálogos

Las formas de autogestión del conflicto¹⁰ fueron privilegiadas como estrategia de seguridad para negociar la paz con los diferentes grupos armados y restaurar el orden. Estos procesos de negociación se vieron afectados, por un lado, por la alta capacidad de chantaje e intimidación de estas agrupaciones que al mismo tiempo ofrecían servicios y funciones de seguridad y justicia, lo que permitiría decir que Medellín presentó en este período territorios con soberanías en vilo (Uribe de Hincapié, 1998).

Los gobiernos locales asumieron un papel de mediadores entre los actores armados del conflicto, eso sumado a las acciones de la sociedad civil y de otros actores como la Iglesia Católica enfrentaron situaciones para disminuir las confrontaciones territoriales y atenuar el miedo, lo cual incidió directamente en la reducción en los indicadores de criminalidad y en el establecimiento del control social durante estos 15 años. No obstante, ese papel terciario develó la frágil condición de poder político a nivel local y redimensionó y aumentó el poder de los bandos pactantes al darles un estatus político.

“En el contexto de una sociedad turbulenta que construye ideas de orden a través de esta negociación permanente del desorden, las políticas de seguridad ciudadana sustentadas en los pactos y en la negociación con grupos armados de diversa índole quedan reducidas a: a) una salida gubernamental que reporta beneficios coyunturales en términos de la disminución de los índices de criminalidad de la ciudad; b) una opción de los combos, bandas o milicias para fortalecerse financiera y militarmente así como para mantener controles micro locales; c) o en un recurso institucional más de paramilitares y guerrillas para avanzar en la guerra”(Alonso, Giraldo y Sierra, 2007: 160).

Las políticas de seguridad pública y seguridad ciudadana tuvieron una relación directa que condujo a disminuir los indicadores de criminalidad pero no acabar con

y acuerdos con los grupos armados posibilitando las formas de autogestión del conflicto. En 1998, vuelve a asumir la alcaldía Juan Gómez Martínez, y éste, asume focalizado en posicionar la ciudad de Medellín a nivel internacional, y de cambiar la imagen negativa y de violencia que esta tenía. Por lo cual, se creó un proyecto que tuvo el apoyo económico del Banco Interamericano de Desarrollo, el *Programa de Apoyo a la Seguridad y Convivencia*, el cual solo fue ejecutado en un 10%. Finalmente, en el 2001 el alcalde Luis Pérez propondría la política *Compró la guerra* que tendría como eje central el proceso nacional de desmovilización y reinserción y la idea de realizar un proceso de autogestión que repercutiera directamente en el conflicto, y terminara con la desmovilización de los grupos paramilitares en la ciudad. Como balance, es necesario dejar en claro, que la mayoría de estas propuestas realizadas por los 6 alcaldes mencionados, no materializaron propuestas de seguridad en la ciudad que posibilitaran una disminución de ciertos indicadores pero no una intervención o eliminación del fenómeno de la violencia.

10 Las formas de autogestión del conflicto son estrategias de negociación en las partes implicadas gestionan la solución del mismo. Se trataría por tanto de que cada parte exprese su posición, sus necesidades y sus intereses y, de esta manera pueda llegarse a acuerdos. Las formas de Autogestión del Conflicto son desarrolladas por Alonso, Giraldo y Sierra (2007), el cual explica que en la ciudad las políticas de seguridad ciudadana propiciaron la autogestión del conflicto, en un entorno delimitado de guerra, en el que existen numerosas organizaciones armadas dispuestas a ofrecer servicios y funciones de seguridad y justicia más expeditos que los del Estado y tanto o más violentos que los suyos.

el fenómeno de la violencia y las dinámicas del conflicto, mucho menos con la atmósfera de miedo que sumía y continuó sumiendo a los habitantes de Medellín. De esta manera desde finales de los ochenta hasta la primera mitad del nuevo milenio, la ciudad ha presentado un recrudecimiento de la violencia que se ha tenido diferentes ciclos y dinámicas tanto de los diferentes actores como de las políticas para enfrentar las diversas manifestaciones de la violencia. Si bien, en el presente trabajo no ahondaremos en el contexto de violencia y sus diferentes manifestaciones es necesario tener en cuenta los elementos anteriormente mencionados para analizar las mutaciones que ha tenido la violencia, y la instrumentalización del miedo como una herramienta que tiene repercusiones en lo político, social, económico, entre otros.

Con este panorama, Sergio Fajardo Valderrama(2004-2007) recibió el mandato de la ciudad el 1 de Enero del 2004 con retos importantes como la continuación de los procesos de desmovilización, reinserción y reintegración a la vida civil de los paramilitares, los altos índices de homicidio, la imagen internacional de Medellín como una ciudad permeada por la violencia y el narcotráfico y las consecuencias manifiestas de las políticas de seguridad que le antecedieron.

Adicionalmente, Fajardo tendría que enfrentarse a la hegemonía de la estructura paramilitar que había en la ciudad, liderada por Alfonso Bejarano, alias Don Berna. Varios estudios han demostrado el poder que tuvo alias Don Berna o Adolfo Paz en la ciudad, llevando incluso a poner en consideración,

que este jefe como mandamás y máxima autoridad de la ilegalidad en Medellín, tenía un poder hegemónico sobre el control de la ilegalidad en la ciudad, que inclusive posibilitó que se acuñara en la esfera pública y en las columnas de opinión el concepto de “donberabilidad”¹¹ para referirse a la capacidad de control y dominación ilegal que tenía este jefe paramilitar.

Del miedo a la esperanza

Como ya se ha mencionado, durante el período de gobierno del alcalde Sergio Fajardo Valderrama (2004-2007), Medellín tuvo la tasa de homicidios más baja para un período de Alcalde elegido por voto popular. Fajardo tuvo dos grandes lemas que marcarían su administración municipal: “Medellín la más educada”, el cual sería utilizado para dar nombre a su plan de desarrollo, y Medellín pasó “del miedo a la esperanza”, el cual daría título al libro publicado por la Alcaldía de Medellín al final de su gestión. Con ambos mensajes, propuso atacar las problemáticas con una fórmula simple: disminuir la violencia y convertir toda disminución, inmediatamente, en oportunidades sociales.

Al finalizar la gestión disminuyeron considerablemente los homicidios y los delitos como el hurto, la extorsión y las lesiones personales. La reincidencia en las conductas punibles también tuvieron una importante reducción terminado el

11 Rodrigo Lara, Senador de la república a mediados de la década del dos mil, se referiría a la donberabilidad en un artículo publicado en el periódico el Nuevo Siglo, como una forma de gobernabilidad alterna que tenía la característica de dominar desde la ilegalidad.

mandato y la percepción de seguridad y confianza de la mayor parte de la población, mejoró considerablemente.¹²

Las diversas intervenciones institucionales en diferentes frentes tanto en lo social, lo económico, lo político y lo cultural que se sintetizaron en el Plan de Desarrollo de esta administración, denominado “*Medellín compromiso de toda la ciudadanía*”, daban a entender que la capital medellinense había cambiado y que los días de violencia que esta había sufrido durante las últimas tres décadas, habían quedado atrás. La “nueva Medellín”, brindó un entorno optimista que por demás fue bien utilizado por la administración de Fajardo para formular y ejecutar su Plan de Desarrollo y articular al tiempo, las transformaciones necesarias para que la ciudad pudiera entrar en las lógicas de la internacionalización del capital, en su afán de convertirse en una ciudad global.

Los logros obtenidos por Fajardo en su administración se convirtieron en un hito a nivel regional y mundial, posicionaron la imagen internacional de Medellín como una ciudad renovada en muchos aspectos, y un digno ejemplo a replicar. La ciudad era vista como un modelo de transformación de la violencia a la convivencia, lo que comenzaría a conocerse como el *Modelo Medellín*. La ciudad y sus diversas instituciones, recibieron amplios reconocimientos y premios internacionales; gran cantidad de proyectos y programas, sobre todo a nivel urbanístico y arquitectónico, fueron premiados internacionalmente. En consecuencia, él, Fajardo, también se hizo acreedor a reconocimientos públicos por parte de diferentes entidades, e inclusive el gobierno nacional dio una mención honorífica por la gestión y buena administración.

Las propuestas del alcalde Fajardo no buscaron atacar directamente el miedo político, no contrarrestaron por medio de programas las *ciudadanías del miedo*; sus estrategias de intervención se centraron en disminuir la problemática de las violencias y aumentar las políticas sociales en la mayoría de la población, primordialmente en la más afectada. De esta forma, la vinculación de la ciudadanía en las estrategias de seguridad a través de los diferentes programas de participación ciudadana y de seguridad ciudadana buscaron que la ciudadanía hiciera “arte y parte” de la solución del problema.¹³

12 Según datos oficiales, aportados por el portal *Medellín Como Vamos*, en el documento *Medellín en Cifras*, publicado por la Alcaldía de Medellín en 2007, el aumento en la percepción de seguridad se reflejó en un aumento en el recaudo de impuestos, una disminución en delitos como los hurtos, los homicidios y las extorsiones. La Encuesta de Cultura Ciudadana realizada por la Alcaldía de Medellín en 2007, también dio cuenta de este cambio, aportando que para el 2007, el 85% de los encuestados consideraba que las cosas se estaban haciendo bien en Medellín. La misma encuesta expuso que ante la pregunta: De 1 a 5, donde 1 es muy insegura y 5 es muy segura, ¿qué calificación le pone a Medellín en seguridad? Sólo un 15,% dio una calificación de 1 o 2, considerando que la ciudad era insegura. El 40,7% respondió que la seguridad en la ciudad era regular, calificándola con un 3 y finalmente, el 43,4% de las personas encuestadas consideraron que la ciudad era segura, donde un 27.9% le dio una calificación de 4 y un 15,5% de 5.

13 En el libro *Del Miedo a la Esperanza (2008)*, Fajardo da cuenta del énfasis puesto en la seguridad ciudadana acompañando la seguridad pública evidenciado en estos

Estas distintas acciones tanto a nivel institucional como ciudadano, no enfatizaron en sustraer los miedos existentes en los habitantes de Medellín, ni mucho menos convertir ciudadanos del miedo, en ciudadanos de la esperanza. Sin embargo, la propuesta novedosa de Fajardo suscitó confianza en la población medellinense la cual esperó que la forma poco tradicional de hacer campaña política del entonces alcalde, la correspondencia entre el discurso, su programa de gobierno y su gestión acompañada por la ciudadanía posibilitara la transformación de Medellín.

Del miedo visible al miedo invisible

No obstante, sin dejar de reconocer algunos de los logros que tuvo la administración de Fajardo y de lo innovador de su propuesta que contrastó con las alcaldías anteriores, Medellín no cambió estructuralmente y los miedos no se extinguieron, ni desaparecieron durante y después de dicha administración. El miedo se transformó. Algunas estadísticas de seguridad disminuyeron y los homicidios tuvieron su número más bajo en veinte años, no obstante debe tenerse en cuenta que las cifras aisladamente no ofrecen una lectura correcta de la realidad.

elementos de modernización: “No nos limitamos a aumentar el pie de fuerza. Tampoco restringimos los derechos ciudadanos. Por el contrario, durante estos cuatro años inculcamos la autorregulación y la convivencia, promovimos el respeto a las normas y la legalidad, defendimos los derechos humanos y, con acciones pedagógicas, fomentamos comportamientos positivos y encuentros benéficos.” (Alcaldía de Medellín, 2008: 51).

Desde la segunda mitad del 2003, los homicidios y algunos otras prácticas delincuenciales disminuyeron como antesala del proceso de desmovilización, lo cual no determinó la extinción de las estructuras paramilitares. El proceso de desmovilización posibilitó un cambio en las prácticas de dominación evidenciando al tiempo una intención por su ocultamiento. La instrumentalización del miedo fue profundizada por encima de las prácticas de violencia directa. Las estructuras paramilitares adoptaron un bajo perfil, en donde los homicidios dejaron de ser la principal estrategia de terror y control social, recurriendo a prácticas más sofisticadas como la tortura, las amenazas, las desapariciones, y en menor medida los homicidios selectivos, lo que incidió de manera directa en la población que temía de estos actores por su pasado y por su presente indefinido, donde cualquiera podía ser víctima de estos actores y sus prácticas.

La disminución en el número de homicidios suscitó un debate importante en diferentes ámbitos. Mientras Fajardo buscó generar confianza y esperanza a través de la ejecución de sus políticas, en la ciudad disminuyeron los homicidios pero aumentaron las denuncias por amenazas a defensores de derechos humanos y líderes sociales, desplazamiento forzado intraurbano, hostigamientos, desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales por parte del Ejército. El miedo y el terror que habían creado los paramilitares con su accionar, propició que la atmósfera de miedo de la ciudad no dependiera exclusivamente de los homicidios y continuara estando vigente en la ciudad.

Los habitantes de Medellín no convivieron entonces, con un único miedo

relacionado con la violación del derecho a la vida, temieron también a las prácticas de dominación como las torturas, las desapariciones, o el desplazamiento forzado de sus hogares que afectaron directamente sus condiciones de vida digna y en paz. El estado de sobrevivencia de los ciudadanos, estaba inmerso en una condición de víctimas potenciales que evidenciaron, que la transformación de Medellín, también se había dado en los modus operandi de la estructura paramilitar y sus nodos de acción. Por tanto, la “pacificación” de la ciudad trajo consigo un condicionamiento en el diario vivir de los habitantes de los barrios donde hicieron presencia las estructuras paramilitares, fuera como desmovilizados o a través de la red de combos y bandas.

El indicador que muestra con más fuerza el aumento en la realización de este tipo de prácticas es el de desplazamiento forzado intraurbano el cual tuvo un incremento inusitado en el año 2005, que sólo evidenció una realidad latente: la necesidad de huir. Huir de los productores de miedos que los perseguían, fugarse de la guerra y del conflicto cruento pero silenciado que vivía la ciudad, escapar de la “pacificación”, y encontrar un modo de vida más tranquilo en el que el terror no fuese una característica implícita de la realidad.

A comienzos del 2008 la ciudad de Medellín empezó a experimentar un nuevo recrudecimiento de la violencia, que trajo a la memoria las peores épocas de intensidad de la violencia vividas a comienzos de los noventa:

“Medellín construyó socialmente el miedo a aquellas prácticas escabrosas: toques de queda “vo-

luntarios”, asfixia mecánica, desmembramiento, palizas, balaceras inesperadas, incluso con fusilería que dejan niños inocentes por el camino, a causa de las llamadas balas perdidas, remates en los centros hospitalarios, retaliaciones a la salida de los funerales, quema de buses, desplazamiento forzado, violencia sexual contra mujeres y menores. Prácticas que la criminalidad de esta ciudad aprendió a reproducir generación tras generación y que a los más adultos les es imposible olvidar. Por ello, hay barrios donde la gente se va a dormir más temprano, hay restricción preventiva de los taxistas para ir a ciertos territorios, barreras territoriales invisibles, desescolarización forzada de estudiantes por parte de sus padres, debido al temor a que caigan en medio de las balas, aumento del desplazamiento intraurbano y violencias sexuales asociadas al conflicto.” (Fernandez Correa, 2008: 5)

Arcos (2005) argumenta que los miedos persisten, conviven con nosotros mismos, y aunque bajen los índices de criminalidad, la atmósfera de miedo continúa allí intimidando, y los actores armados productores de miedo continúan coaccionado, haciendo presencia, generando temor.

La posición negadora del alcalde Fajardo hacia las denuncias y evidencias de transformación de las problemáticas que se presentaron durante su administración, dan cuenta de una actitud institucional tradicional en la que la conveniencia de determinados datos e informaciones impera sobre el reconocimiento de las dinámicas y procesos problemáticos concretos, en relación de

la permanencia y vigencia de las estructuras narco-paramilitares. Las violencias y las dinámicas del conflicto se transformaron y continuaron estando presentes en la ciudad, a pesar de los esfuerzos de la administración municipal por contrarrestarlas. El aprovechamiento de estrategias y tácticas de miedo y dominación, motivaron que los miedos no fuesen producidos necesariamente por la visibilidad de crímenes, puesto que parafraseando a un habitante del barrio El Salado. “el miedo no tiene calzones”.

Las ciudadanías del miedo, son un reflejo de una condición de ciudadanía disminuida, amenazada, atemorizada y por lo tanto limitada en sus libertades de participación, decisión, denuncia y opinión. Las estructuras paramilitares aumentaron la atmósfera de miedo a partir de su proceso de desmovilización, por lo que dejaron la violencia como principal forma de control, para pasar a la instrumentalización del miedo, específicamente del miedo político, impidiendo que la ciudadanía en su forma más pura, en su esencia de participación política se desarrollara a plenitud en diversos escenarios de la ciudad. La “pacificación” de la ciudad y la disminución en los indicadores de seguridad tuvieron un costo trágico para la ciudadanía en Medellín en donde los valores y las prácticas del Estado de Derecho, y los discursos de inclusión, respeto por los derechos humanos y las propuestas de convivencia pacífica y resolución de conflictos quedaron en vilo, o incluso, terminaron desvanecidas.

Consideraciones finales

El paso de Medellín “del miedo a la esperanza”, ampliamente divulgado por Sergio Fajardo, fue una estrategia mediática y discursiva al servicio de la internacionalización de la ciudad. El denominado “Modelo Medellín”, insertó a la ciudad en un escenario de competitividad en el cual lo fundamental no fue responder a las necesidades de los habitantes de la ciudad sino a los intereses de determinados actores hegemónicos representados en las élites económicas locales.¹⁴

El “cambio de piel” de la ciudad contribuyó a mostrar una ciudad maquillada, invisibilizada en su esencia, en la realidad desigual de la mayoría de sus ciudadanos. Es como si la nueva forma de hacer política de Fajardo (de la mano de su equipo de

14 Las transformaciones urbanísticas de Medellín tuvieron críticas profundas que cuestionan las afirmaciones municipales. Galindo (2011), da cuenta de algunas de estas críticas. En primer lugar expone que la Administración Municipal representada en el alcalde Sergio Fajardo transmite a través del urbanismo social, los intereses de determinados actores hegemónicos (principalmente élites económicas, multinacionales y organismos multilaterales) que buscan consolidar fines concretos como el crecimiento económico, la inversión extranjera, la inclusión de la ciudad en el mundo comercial y productivo transversalizado por la globalización. Así, estas transformaciones urbanísticas sirven al cumplimiento de estos fines, marginando a la ciudadanía y a las comunidades intervenidas, a los directamente afectados, como actores secundarios y terciarios de este proceso. (Galindo, 2011: 22) Mensajes como “lo más bello para los más pobres” sólo buscan legitimar por medio del discurso los intereses de las élites económicas, que privilegian el modelo de ciudad y el modelo de desarrollo por sobre las necesidades reales de las comunidades intervenidas.

gobierno y de las élites económicas que lo respaldaron) tuviera como único propósito mostrar la nueva fachada a nivel nacional e internacional. Medellín tuvo una transformación parcial y superficial. La ciudad se transformó y con ella se transformaron los miedos. Las ciudadanías del miedo continuaron teniendo manifestaciones evidentes, afirmando un contraste entre la participación política desde lo institucional, desde arriba, y la participación política desde las comunidades mismas, desde abajo. Los resultados institucionales en materia de participación ciudadana, seguridad y convivencia contrastaron con las denuncias que las comunidades hacían so pena de ser hostigadas por las estructuras paramilitares. Una imagen que simboliza muy bien está actitud del gobierno municipal de querer invisibilizar las ciudadanías del miedo, las prácticas de dominación y los poderes e influencias de los órdenes alternos de la ilegalidad, son las dos esculturas del “Pájaro”, obra de Fernando Botero, ubicadas en el Parque San Antonio de Medellín, que fue destruida parcialmente en 1995 por una bomba que asesinó a 23 personas y dejó heridas a 100 más. Esta imagen es la evidencia de la Medellín del miedo, la Medellín de los noventa. (Restrepo, 2009: 28 de Marzo).

A comienzos del nuevo milenio, Botero regaló una réplica del pájaro con la cual se evidenciaba un antes y un después. La administración consideró que colocar ambas obras juntas, el pájaro deteriorado y el pájaro intacto, sería la mejor forma de mostrar una época de incertidumbres y miedos y otra de esperanza y transformación. Sin embargo,

estos pájaros sólo demuestran que Medellín sólo se transformó del miedo a la esperanza en su fachada, en su imagen exterior. El pájaro herido continúa estando presente en las víctimas del paramilitarismo y en los ciudadanos que ven condicionada su ciudadanía por los miedos. Como diría Arcos, “el miedo no se perpetúa con las salidas ciudadanas para enfrentarlo sino, al contrario, por el surgimiento de nuevas violencias y los nuevos operadores del miedo que se instalan como señores de la guerra en las ciudades trasmutando, otra vez, los entramados sociales.” (Arcos, 2005:129)

Entonces, ¿Medellín pasó del miedo a la esperanza? Es necesario afirmar con contundencia que a pesar de los esfuerzos y de la formulación de propuestas centradas en la educación y el urbanismo social, entre otras políticas y programas; este paso se ha quedado únicamente en el discurso, pues como se ha analizado a lo largo de este trabajo, con la administración de Fajardo, Medellín pasó de un miedo visibilizado a uno que permanece pero soterrado

Bibliografía

- ALCALDÍA DE MEDELLÍN (2008) “Del miedo a la esperanza”. Alcaldía de Medellín. Disponible Online: www.sergiofajardo.com/libro/DelMiedoALaEsperanza. Consultado el 15 de Marzo de 2012.
- ALONSO ESPINAL, Manuel (2003). *Violencia política y seguridad ciudadana*. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, Medellín.

- ANGARITA, Pablo Emilio (2003) “Conflictos, guerra y violencia urbana: Interpretaciones problemáticas”. En: NÓMADAS, N° 19, Colombia: Bogotá, Universidad Central.
- ARCOS RIVAS, Arleison (2005). Ciudadanía armada: Aportes a la interpretación de procesos de defensa y aseguramiento comunitario en Medellín: el caso de las milicias populares. Tesis (Maestría en Ciencia Política). Colombia, Instituto de Estudios Políticos, Universidad Antioquia.
- CASA, P. GONZALEZ, P. (2005). Políticas de seguridad y reducción del homicidio en Bogotá: Mito y Realidad. Fundación Seguridad y Democracia. Bogotá, D.C. Disponible Online en :<http://pdba.georgetown.edu/Security/citizenssecurity/Colombia/evaluaciones/politicasBogota.pdf>. Consultada el 4 de Febrero de 2012.
- CEBALLOS, Ramiro. (2000). Violencia reciente en Medellín: una aproximación a los actores. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, Sin mes. Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, Lima, Perú. Tomo 29, Número 3.
- DELUMEAU, Jean (2000). “Miedos de ayer y de hoy”. Parte de: El Miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural. Delumeau, Jean; Uribe de H., María Teresa; y otros. Corporación Región, Medellín, Colombia: marzo. 2002.
- FERNANDEZ CORREA, Patricia (2008). “Violencia en Medellín: una montaña rusa que no para”. En: Semanario Virtual. Caja de Herramientas. Ed. 174. 4 de Septiembre. Bogotá. Disponible Online en: <http://www.viva.org.co/cajavirtual/svc0174/index%20-%20pagina%208.html> Consultado el 25 de Abril de 2012
- GALINDO, Oriana (2011). El papel del espacio público en la construcción de la imagen competitiva de la ciudad de Medellín 1998-2007: Escalas, imágenes e interacciones. Tesis (Maestría en Estudios Urbano-Regionales). Colombia, Medellín; Escuela de Planeación Urbano Regional, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional.
- JARAMILLO, Ana Maria (2003). “Rostros del miedo”. En *publicacion: Ana María Jaramillo Arbeláez; Marta Inés Villa Martínez; Luz Amparo Sánchez Medina*. Corporación Región, Medellín, Colombia: marzo. 2003. Disponible Online en: <http://168.96.200.17/ar/libros/region/rostros.pdf> Consultada el 4 de febrero 2011
- JARAMILLO, Ana María; VILLA, Marta Inés; CEBALLOS, Ramiro(1999). En la encrucijada: Conflicto y cultura política en el Medellín de los 90. Medellín: Corporación Región.
- KORSTANJE, Maximiliano (2009). “Miedos democráticos”. En: *Eikasía, Revista de Filosofía*. Vol. 28. España.
- LECHNER, Norbert. (1999) “Nuestros miedos”. En: *Perfiles Latinoame-*

- ricanos, núm. 13, diciembre, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México. pp. 179-198.
- LINDÓN, Alicia (2008). *Violencia/miedo, espacialidades y ciudad*. En: Casa del Tiempo, Vol. I, época IV, no. 4. (Febrero) Universidad Autónoma Metropolitana, México D.F, pp. 8-14
- REGUILLO, Rossana (2000). La ciudad y sus demonios. Por una agenda política de la inclusión. En: Boletín Desde la Región, N° 31. Medellín: Corporación Región, junio. pp. 12-23.
- REGUILLO, R. (2006) “Los miedos contemporáneos: sus laberintos, sus monstruos y sus conjuros”. En: PEREIRA, J. y VILLADIEGO PRINS, M. Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- RHENÁN SEGURA, Jorge (1990) Reseña Bibliográfica: Jean Delamau, El miedo en Occidente. 1989. En: Ciencias Sociales, N°47. San José: Universidad de Costa Rica. pp. 121-122.
- RESTREPO, Juan Diego (2008) “El miedo, las amenazas y las palizas se imponen en las comunas de Medellín”. En: Revista SEMANA. Disponible Online: [http://www.semana.com/wf_Impri-](http://www.semana.com/wf_Impri-mirArticulo.aspx?IdArt=97235)
- mirArticulo.aspx?IdArt=97235. Consultado el 10 de Febrero de 2012
- RESTREPO, Juan Diego (2009, 28 de Marzo). “Medellín último modelo”. *Semana.com*, [ONLINE], Consultado 10 de Febrero de 2012, Disponible en: <http://www.semana.com/economia/medellin-ultimo-modelo/122332-3.aspx>
- ROBIN, C. (2010) Miedo: Historia de una idea política. México: Fondo de Cultura Económica.
- ROTKER, S. (2000) Ciudadanías del Miedo. Caracas: Nueva Sociedad.
- RUBIO, Mauricio (1997) “Los Costos de la Violencia en Colombia”, Documento CEDE 97-07, Bogotá. Disponible online en: <http://pdba.georgetown.edu/Security/citizenssecurity/Colombia/evaluaciones/costosviolencia.pdf> Consultado el 7 de Marzo de 2012.
- SUÁREZ RODRÍGUEZ, Clara, et al (2005). “Medellín entre la muerte y la vida. Escenarios de homicidios, 1990-2002”. En *publicacion: Estudios Políticos*, No. 26. Instituto de Estudios Políticos: Colombia. Enero - Junio.
- URIBE DE HINCAPIÉ, M. T. (2004). “El republicanismo patriótico y el ciudadano armado”. *Estudios Políticos*, 24, 75 - 92. Citado por Arcos (2005)